

## *Reconocer el saber agrícola de los pueblos indígenas: Una deuda pendiente*

MARÍA PAZ CÁRCAMO

Académica investigadora Facultad de Medicina Veterinaria y Agronomía, Universidad de Las Américas

En un escenario global donde la producción de alimentos y la conservación de los recursos naturales se posicionan como prioridades urgentes en políticas públicas y privadas, la sabiduría ancestral de los pueblos indígenas emerge como una guía invaluable. Las prácticas agrícolas modernas, orientadas a maximizar el rendimiento con el fin de abastecer la demanda mundial de alimentos, han ejercido una presión insostenible sobre los ecosistemas, afectando su equilibrio y poniendo en riesgo la seguridad alimentaria futura.

Sin embargo, la creciente conciencia sobre el impacto ambiental que ejerce la actividad agrícola e industrial ha llevado a re-

valorizar los sistemas de producción tradicionales de los pueblos originarios, quienes, desde tiempos ancestrales, han desarrollado formas de cultivo bajo un enfoque holístico que integra la tierra, el agua, la biodiversidad y la cultura. Estos métodos no solo son respetuosos con el entorno, sino que también representan una verdadera alternativa de “producción ecosistémica”, donde el alimento no se produce a costa del planeta, sino en armonía con él, integrando todos sus componentes.

De esta forma, reconocer la interdependencia entre los sistemas alimentarios y el conocimiento que los pueblos indígenas nos pueden proveer, son

elementos esenciales para enfrentar desafíos como el cambio climático y la variabilidad estacional, que ejercen un impacto negativo en el ambiente. Validar sus prácticas sostenibles, innovaciones y su relación espiritual con la tierra, no solo es un acto de justicia histórica, sino también una ruta necesaria hacia un desarrollo que nos permita garantizar la vida para las próximas generaciones.

Los pueblos indígenas no solo habitan territorios, habitan saberes. Aprendamos de su vínculo profundo con la naturaleza, valoremos sus aportes en el ámbito agrícola y abramos paso a una agricultura sostenible con raíces profundas y mirada de futuro.